

historia para pensar

Viajar, vivir, edificar

Los personajes que realizan estas acciones se convierten en referentes; MacGregor, González-Rivera y Arnús establecen ejemplos del acontecimiento creador en sus obras

La recuperación a comienzos del siglo XXI del valor del acontecimiento es una excelente noticia tras décadas de dominio del método posmoderno que disolvió la tríada básica de acontecimiento, personaje y trama que desde el griego Herodoto había servido de referencia en las narraciones que buscan comprender el pasado.

¿Cómo vamos a contar las cosas que han sucedido sin situar a los personajes en su circunstancia? Según lo vemos hoy, el reino de la individualidad es crucial y debe ser protegido, aunque signifique asumir el azar como una categoría superior de la acción humana. Por ello, es respetable retomar la honrada tradición de antaño a la hora de recuperar en forma de relato las acciones que hacen historia.

Viajar, vivir, edificar son tres de esas acciones, decisivas por cuanto convierten a los personajes que las hacen en referentes de una historia. De esto habla Juliana González-Rivera en un libro sobre el efecto literario del “sentir de golpe el viaje” que a menudo se convierte en un docudrama personal, pero también en un ritual de paso porque parece claro, lo dijo Pessoa al que la autora cita con devoción, “para viajar basta existir”. Existir en los otros, añado para darle resonancia literaria a un texto altamente erudito que se transforma “en una historia de los relatos de viaje”.

Sin duda, cualquier persona que lo desee puede crearse un mundo propio con los libros de su biblioteca. Nunca debe creerse más verdadera la experiencia que la lectura; al cabo, somos lo que leemos, y si leemos libros de viajes nos convertimos en viajeros. Esta es la suerte de los que, siendo casi niños, leímos a Homero, y en el deseo de recuperar esa lejana ilusión nos sumergimos una y otra vez en el océano de la imaginación de los otros, los que escriben de viajes, los que sueñan por nosotros. Porque la necesidad de buscar fuera la verdad es una herencia de los dioses.

Esta es la premisa del nuevo libro de Neil MacGregor (Glasgow, 1946) escrito con elegancia *british* y pasión sobre ese acto tan usual como difícil que es vivir: vivir en el tiempo (los lunes que se quieren viernes), vivir en las historias heredadas tras

años de contarlas de padres a hijos, vivir en los confines y, sobre todo, “vivir como dioses”. ¿Por qué no? Este libro ayuda a seguir en la convicción que ha acompañado al ser humano desde los principios de los tiempos al yuxtaponer acontecimientos que tienen en común que son creencias consolidadas y respetables.

La erudición al servicio de la mejor causa: comprender que en la aceptación de la diversidad de los sistemas de creencias está la clave de la humanidad del futuro. Hay que aceptar lo que se nos ha legado sin ánimo destructivo de quien no piensa como uno. Vivir como dioses es asumir la levedad de la existencia, al fin y al cabo todo tiene su signifi-

1945) ofrece las claves sobre este asunto.

A primera vista es la biografía de un arquitecto catalán de fama universal, robusto y sincero, que dedicó su vida a trabajar con ahínco, devorando ideas, adaptando soluciones, forcejeando con los materiales; pero si leemos con esmero nos damos cuenta que se trata de una poética del universo presente de una manera maravillosa en la lectura que hace sobre el paisaje de Eivissa de Walter Benjamin: “el paisaje más intacto jamás encontrado”, y también en su decidido empeño de percibir la verdad de “esa tierra del color de canela que había permanecido casi al margen de la civilización durante tanto tiempo que se encontraba aun fondeada en su propio pasado”. No hay calificativos para describir una sensación así. Baste decir que es una buena sensación. Los temas más densos del libro están expuestos de una manera inesperadamente directa.

De entrada se sigue la vida y la obra del arquitecto Sert que se rebeló contra la familia y en parte contra su famoso tío, el pintor, al que la primera vez que le vio estaba con Mísa, esa mujer del gran mundo de la *belle époque* tan fascinante como comprometida; un arquitecto que se eleva sobre las injusticias de su tiempo, que llegó a ser docente en Harvard, que construyó edificios con sobrecarga de símbolos como el de la Fundación Maeght en Saint-Paul-de-Vence, que entiende los retos de la modernidad como catarsis a la historia de su tiempo.

El tono de la biografía es impersonal y, sin embargo, dentro de él la autora encuentra algo tierno, un ajuste de los recuerdos personales, una evocación de los tiempos y los lugares. A esto añade una capa de observaciones de carácter político, necesarias porque en definitiva aquí se defiende el derecho de la biografía a indagar en los papeles de la familia, en los comentarios hechos de pasada, aquí o allá, reunidos con calma, con tiesura.

Hay una cadencia, como la respiración o el tono de un nocturno de Debussy, con la que se sistematiza la experiencia de la vida de Sert en su deseo de ser un arquitecto. A fin de cuentas, esta magnífica biografía es un ejemplo perfecto de acontecimiento creador. |



La Fundación Maeght, Saint-Paul-de-Vence, obra de Sert

ARCHIVO

Libros

Neil MacGregor
Vivir con los dioses
DEBATE. TRADUCCIÓN: FRANCISCO JOSÉ RAMOS MENA. 548 PÁGINAS. 39,90 EUROS

Juliana González-Rivera
La invención del viaje. La historia de

los relatos que cuentan el mundo
ALIANZA EDITORIAL. 263 PÁGINAS. 18 EUROS

María del Mar Arnús
Ser(t) arquitecto
ANAGRAMA. 293 PÁGINAS. 23,90 EUROS

cado y cualquiera puede ser un peregrino en tierra extraña. Un bello ejemplo de armonía universal que permite entender la globalización como una oportunidad para entender mejor la diversidad de creencias como riqueza no como dolencia.

Y del vivir al construir se perfilan otros andamios, nunca mejor dicho, para apuntalar el valor de la existencia humana. *Ser(t) arquitecto* de María del Mar Arnús (Barcelona,

